1

2

3

3

1. **"Prefecture de la Seine"**, collage, 2004.

2."You must be latin, dear", le dijo Andy Warhol a Copello, cuando lo vio bailando en una fiesta del Museo Metropolitano en Nueva York, en 1967. En la foto, "Espejito, espejito", donde aparecen Andy y Marilyn, sus estrellas pop. **3."La soberbia del ángel"**, 2006, serigrafía sobre tela intervenida con óleo.

Se lamentaba de haber regresado a Chile en 1996, después de haber repartido su vida entre Estados Unidos e Italia, convirtiéndola en un incesante devenir de desarraigos, desamores y vuelo creativo. Acá, alegaba, no le reconocían su aporte a la historia del arte, algo que forjó durante 33 años fuera del país, haciendo de mimo, performer, artista plástico, grabador y maestro impresor de grabados de artistas de la talla de Sandro Chia y Rainer Fetting.

Pero tomando distancia de su frustración, ¿qué tan cierto es que en Chile no se haya valorado a Francisco Copello?, o yendo aún más lejos, ¿cuán meritoria fue su carrera como para exigir las flores, el glamour y los honores que su alma necesitaba para satisfacer su ego?

Justo Pastor Mellado, el crítico de arte que se ganó el odio del artista al desplazarlo de la exposición "Chile 100 años de Artes Visuales", realizada el 2000 en el MNBA, plantea una teoría general del retorno para explicar las dificultades de su inserción: "Es complicado volver cuando no has producido la necesidad de tu regreso, lo que significa mantener relaciones con tu comunidad local de base. Cuando Ulises vuelve a Itata, Penélope lo espera, acá no hay Penélope, no hay nadie que teja ese deseo. Copello llegó sin avisar, imponiendo su necesidad de reconocimiento rápido, y nadie está dispuesto a dar eso. Esto le pasó a Copello y le podría haber pasado a cualquiera".

A ello se suma, explica Mellado, una especie de fatalismo en el ecosistema chileno del arte: "Ni siquiera a los artistas que viven acá les dan pelota, por qué podría reclamar él una pelota especial". Pero sin atreverse a decirlo, la calificación del trabajo del artista puede explicar en parte el devenir de su relativo fracaso. Mellado respeta los resultados de Copello en el grabado, pero en collage lo considera débil y en sus performances, más todavía. "Si hay algo que me importa en ellas es su crítica al modelo escenográfico, y las suyas siempre las encontré un poco livianas, teatrales".

En una postura inversa se encuentra Pedro Celedón, amigo de Copello y director de la escuela de Arte de la UC, quien alaba su trabajo en escena, pero considera inmadura la obra plástica. "Si yo pongo al lado de cualquiera de los cuadros que le conozco la performance "El mimo y la bandera" –que Copello ejecutó en Italia en 1975–, la distancia es demasiado grande. En esa pieza de danza hay una síntesis muy clara de las máximas posibilidades a las que puede llegar un artista, contando con el mínimo de elementos, para reflexionar sobre la identidad. Y esa es una linda ecuación".

(sigue)

Este fotograbado incorpora imágenes de Copello a inicios de los 70. La de abajo fue tomada por Fernando Torm en 1971, donde el artista aparece interpretando una escena basada en el cuadro de Da Vinci, "La Última Cena".

Conoció a Copello en 1999, cuando leyó unas letras para presentar su libro "Fotografía de Performance", sorprendido de encontrarse con un personaje que sumaba una trayectoria interesante moviéndose en circuitos de primer nivel. "De repente aparece un señor a quien nadie conoce, con un trabajo sumamente relevante en performance, entendida como el lugar donde el artista, con su cuerpo y tomando su biografía, es capaz de construir un discurso en el espacio con pocos ingredientes", explica.

Sin embargo, reconoce que el hombre del que le llamó la atención el dolor que proyectaba– "así como hay gente que transmite alegría, él irradiaba con mucha profundidad la complejidad de un dolor"– no pudo entrar en la primera plana del arte internacional con su trabajo, aunque "tuvo la sintonía de época para hacer algo de vanguardia, estaba bien inspirado".

En forma póstuma, la labor de Copello comienza a dar frutos. En la primera bienal de performances, realizada a fines de octubre, se transformó en el icono de la fiesta. Lautaro Villarroel, su aprendiz y curiosamente dueño de una figura muy semejante a la del artista –atlética, blanca, menuda y calva– lo homenajeó con una presentación, maquillándose y contorneándose casi desnudo en los balcones del hall del Instituto Arcos, al ritmo de una musicalización con la voz en off de Copello hablando en inglés.

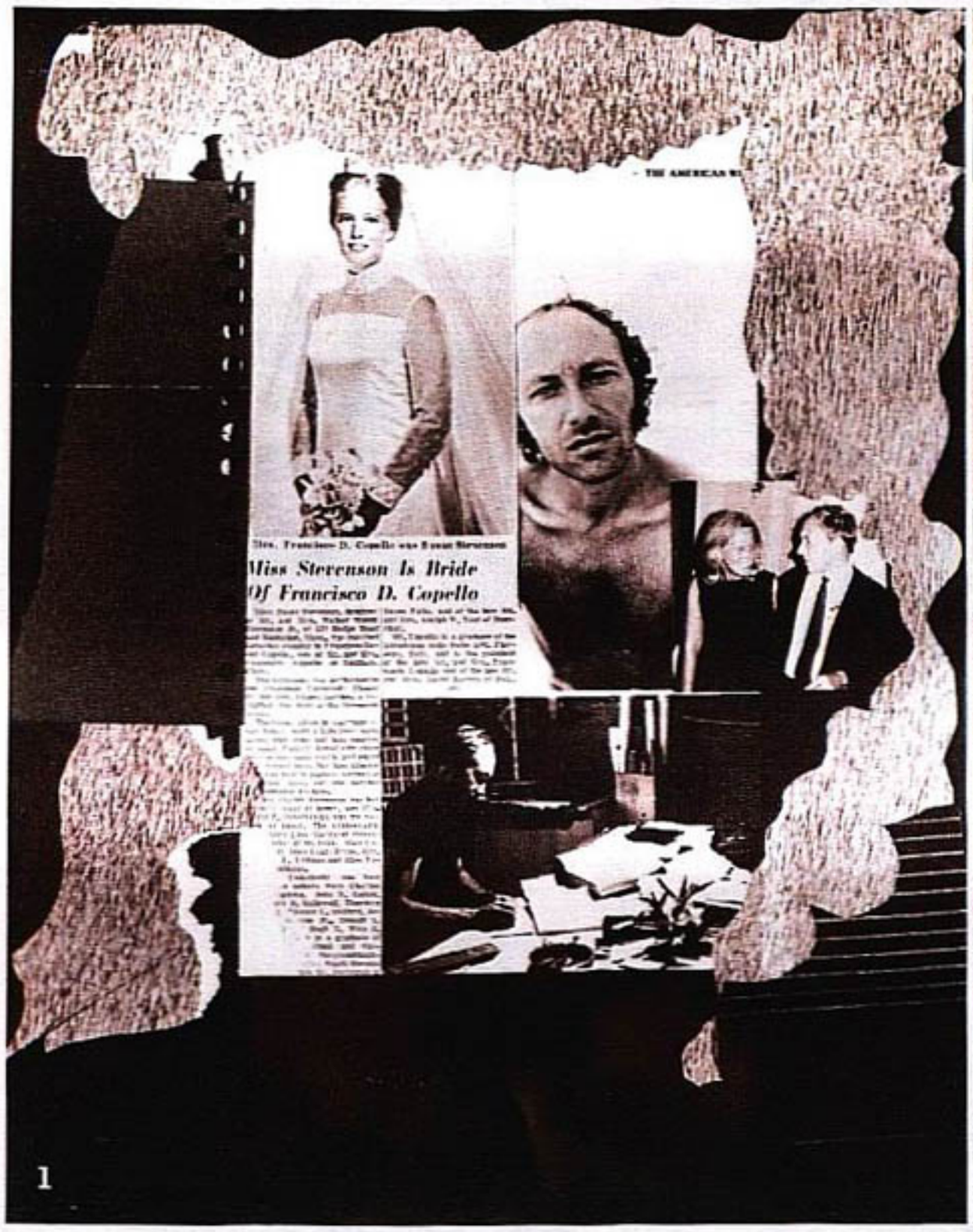
—Mentalmente estaba en otro nivel. A pesar de todas su dificultades, se levantaba a las cinco de la mañana, hacía yoga, meditaba—, comenta Lautaro, quien vio de cerca las precarias condiciones en las que terminó viviendo su maestro: "De repente era un poco depresivo, porque su realidad era bien triste, cuando lo iba a ver no tenía ni para comer. Pero a pesar de eso era irónico, divertido, se olvidaba de sus problemas. Él tenía harta esperanza, hartos proyectos nuevos; nunca pensé que se iba a morir tan rápido".

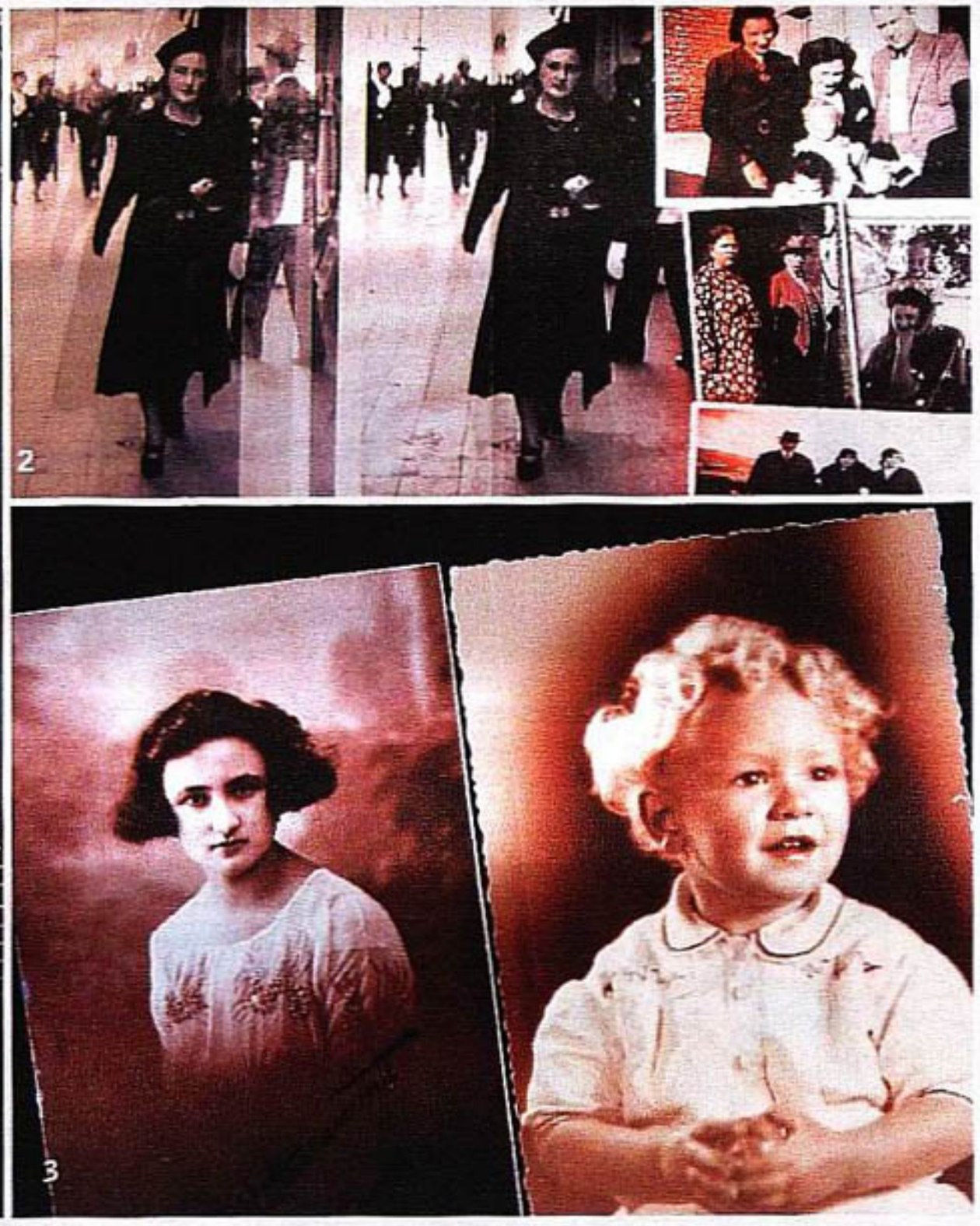
Copello tenía urgencia de ser reconocido porque sabía que sus últimos días se acercaban; el Sida ya venía causando sus estragos desde hacía tiempo. Su amiga periodista, Francisca Vargas, niega que los desvelos del artista por alcanzar la fama se justifiquen en un afán egocentrista, sino en sus intentos por exorcizar una melancolía eterna. "Se sentía desamparado, siempre estuvo al margen, ya fuera por su condición de homosexual o por ser extranjero".

La travesía de un ser alado

Francisco Copello acostumbraba a escribir sus febriles vivencias y el registro alucinante de ellas se volcó

(sigue)





en un libro de 200 páginas, que Ocho libros editores pretende publicar pronto, bajo el título "El viaje del ángel". Revisando sus crónicas, se puede armar con más facilidad el rompecabezas de su vida, y sentir el pulso de su marcado narcisismo y ambigüedad. Tildado de "Fifí" en la Scuola Italiana, a nadie se le ocurrió ridiculizar su diferencia cuando llegó a Europa a estudiar pintura en la Academia de Bellas Artes de Florencia, escapando a los 24 años de un futuro resuelto en la fábrica de pastas, "Bandera", que habían fundado sus padres, inmigrantes italianos.

Al tiempo de vivir en la tierra de sus antepasados, partió en 1966 a Nueva York de la mano de Susan Stevenson, una mujer culta y refinada, que le abrió las puertas de la alta sociedad norteamericana. Por ella dejó de lado la adoración de su ex novia romana Silvia Costelnuovo "mi verdadero amor", sabiendo que así podía transformar en realidad "su sueño alimentado por Hollywood, el pop y Andy Warhol".

Tras un aborto impuesto por los padres de Susan, antes de que se casaran, Copello perdió la primera posibilidad que tuvo de ser padre. "Aniquilaron el nacimiento de mi hija, bonita e inteligente como me dijo una vez una gran bruja". La pareja naufragó a dos años de convivencia, porque él, mientras se convertía en una figura del grabado y se especializaba en ellos en el Pratt Graphics Center, cayó rendido –como ya había ocurrido antes– ante la furtividad de varios romances homosexuales. Pero cuando conoció al concertista chileno para pianoforte Fernando Torm, logró su primera relación estable que pronto se volvió turbulenta, y lo descentró.

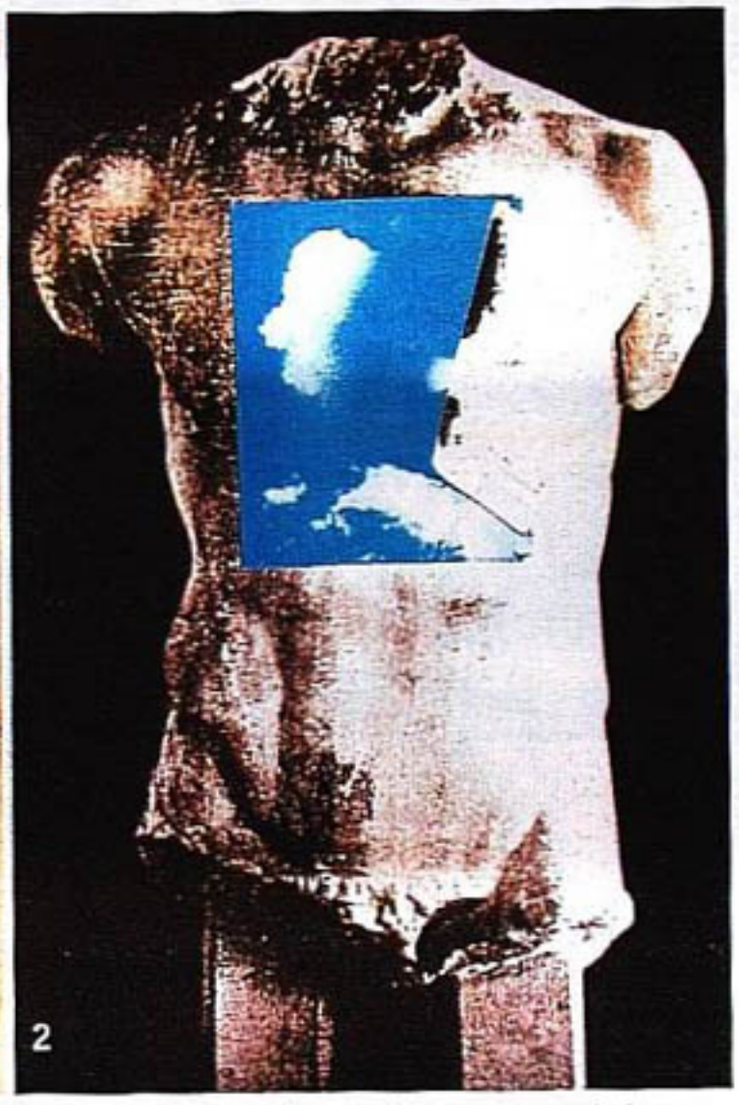
Para no volverse loco, se animó a usar creativamente su cuerpo, tomando clases de danza y yoga con Laura Dean. Ella lo llevó una tarde a conocer al director del momento en la Gran Manzana, Robert Wilson, creador del teatro visivo quien lograba armar "verdaderos cuadros vivientes" con sus actores-bailarines. Con él participó en varios montajes por dos años, sentando las bases de sus próximas aventuras escénicas. El maestro le animó a sacar el histrionismo que forjó en su adolescencia, cuando interpretaba roles frente a un espejo, posicionándose, por ejemplo, del personaje de La Quintrala, arriba de zapatos de corcho y vestido con ropa de mujer, dando con un látigo chasquidos a su hermana o a quien se le cruzara.

La Navidad del 72, el hijo pródigo volvió a Chile, instalándose con su madre en el Hotel Crillón, donde eligió vivir por un tiempo después de enviudar para no sentirse sola en la casa de Pedro de Valdivia Norte. Copello venía tras su parte en la herencia familiar. No consiguió su porcentaje del legado paterno, y en cambio acrecentó las malas relaciones con Rosa, su única hermana, con quien tuvo rivalidades desde la infancia por ser el predilecto de la madre, quien apoyó siempre los caprichos del hijo.

1. "The Wedding", collage sobre su matrimonio con la norteamericana Susan Stevenson, enlace que duró dos años. **2. "Mi suerte** fue mi madre sensible, ingenua y prodigiosa", decía sobre Luisa Norero, quien aparece al centro de este collage llamado "Álbum de familia". **3. El pequeño Francisco** y Luisa. "La fijación con mi madre y el deseo de liberarme de ella me hicieron cometer innumerables fugas, vagancias del ángel", confiesa en sus memorias.

(sigue)

ARCHIVO EL MERCURIO



1. Esta foto tomada en su taller santiaguino, lo retrata en una faceta más cotidiana. " La expresión que lograba con su cuerpo era impresionante, pasaba de ser un gallo súper normal a convertirse en un personaje de sus performances", dice su sobrina Caterina. **2. Con esta serigrafía,** llamada "Torso con nubes en el pecho", Copello ganó el Premio Nicolás Copérnico de grabado 1972, en Polonia.

PURA BELLEZA INTERIOR

Conservar la belleza del entorno
para vivir en perfecta armonía con tu mundo interior
está en nuestra naturaleza.

■NATURALEZA INTERIOR
- Más de 6.500 mt² de áreas verdes
- Forestación nativa
- Iluminación nocturna

■BELLEZA INTERIOR
- Departamentos DFL- 2 de 3 y 4 dormitorios
- Piso flotante en hall de entrada, living y comedor
- Porcelanato en pisos de cocina
- Cocina con cubierta de granito y equipada con horno empotrado, encimera y campana
- Baños con doble vanitorio en cubierta de mármol
- Puertas enchapadas en maderas nobles
- Calefacción central por losa radiante
- Piscina, gimnasio y sala de uso múltiple

■SEGURIDAD INTERIOR
- Accesos controlados, guardias y conserjería
- Sistema de seguridad perimetral
- Alarma en todos los departamentos

DEPARTAMENTOS DFL 2
DESDE U.F. 4.550
Incluye estacionamiento y bodega

PARQUE LA FORESTA
LA DEHESA

TECSA

Gran ubicación a sólo 100 mt. de Av. La Dehesa, EL GABINO 13.118 • LA DEHESA • Fono: 458 72 90 • www.inmobiliariaica.cl

—Mi nona se basaba en él y él en ella—, cuenta Caterina Bruzzone, la sobrina de Copello que a pesar de las virulentas arremetidas de su tío contra su familia estuvo cerca de él y es una de las principales promotoras de la difusión de su obra. "Siempre me llamó la atención su risa, la reconocía a cuatro cuadras. Me encantaba su trabajo, fue un adelantado a su época".

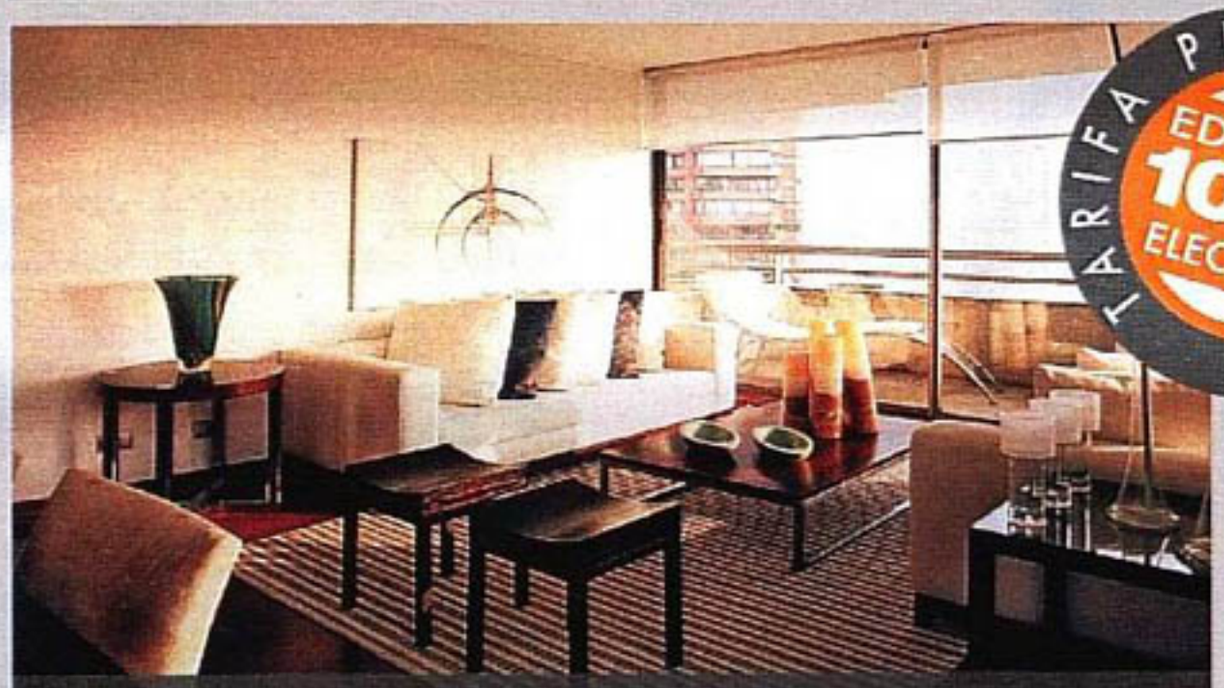
Para el 12 de septiembre de 1973 estaba agendada la primera performance del chileno cosmopolita en el Bellas Artes... Copello siempre alegaría ser el primer cultor nacional de esta práctica, acusando a Carlos Leppe de apropiarse de su repertorio performístico cuando participaba de los ensayos de "Pieza para locos", la obra que no fue presentada.

Después de su fallido intento y viendo el derrumbe del experimento socialista, emprendió el vuelo a Nueva York, pero la ciudad de los rascacielos lo importuna con sus mezquindades y toma rumbo a Milán, donde logra desarrollar el proceso más interesante de su carrera. Allí su trabajo de performer –referido a temas políticos y sexuales– recibe las alabanzas de la crítica y se convierte en objeto predilecto de fotógrafos famosos, quienes lo retratan en volcánicas poses, re-

"Anna Oberto", collage sobre cartón realizado el 2005.

VIVE HOY LAS COMODIDADES DEL FUTURO. ESO ES NEOHAUS.

otro proyecto
neohaus
máxima calidad



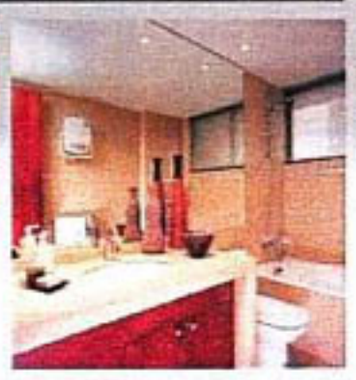
2 y 3 dormitorios + escritorio o servicio. ENTREGA INMEDIATA

1 y 2 dormitorios

VISITE PILOTO

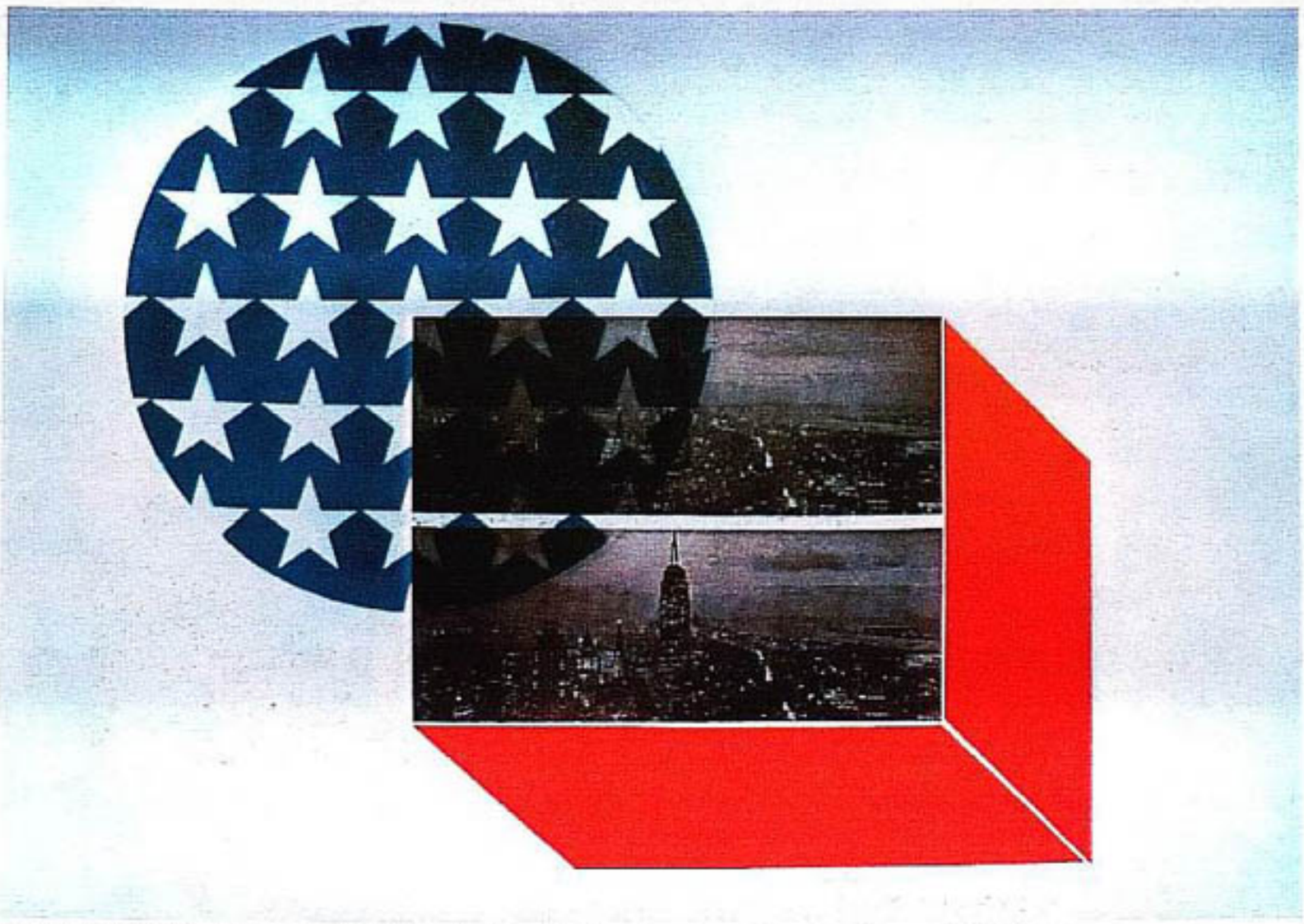
desde UF 5.307
Incluye: estacionamiento y bodega.

Brasilia 815
Las Condes
201 9826.



*Visite Nuevo Piloto

Hamlet 4145
Las Condes
206 1630

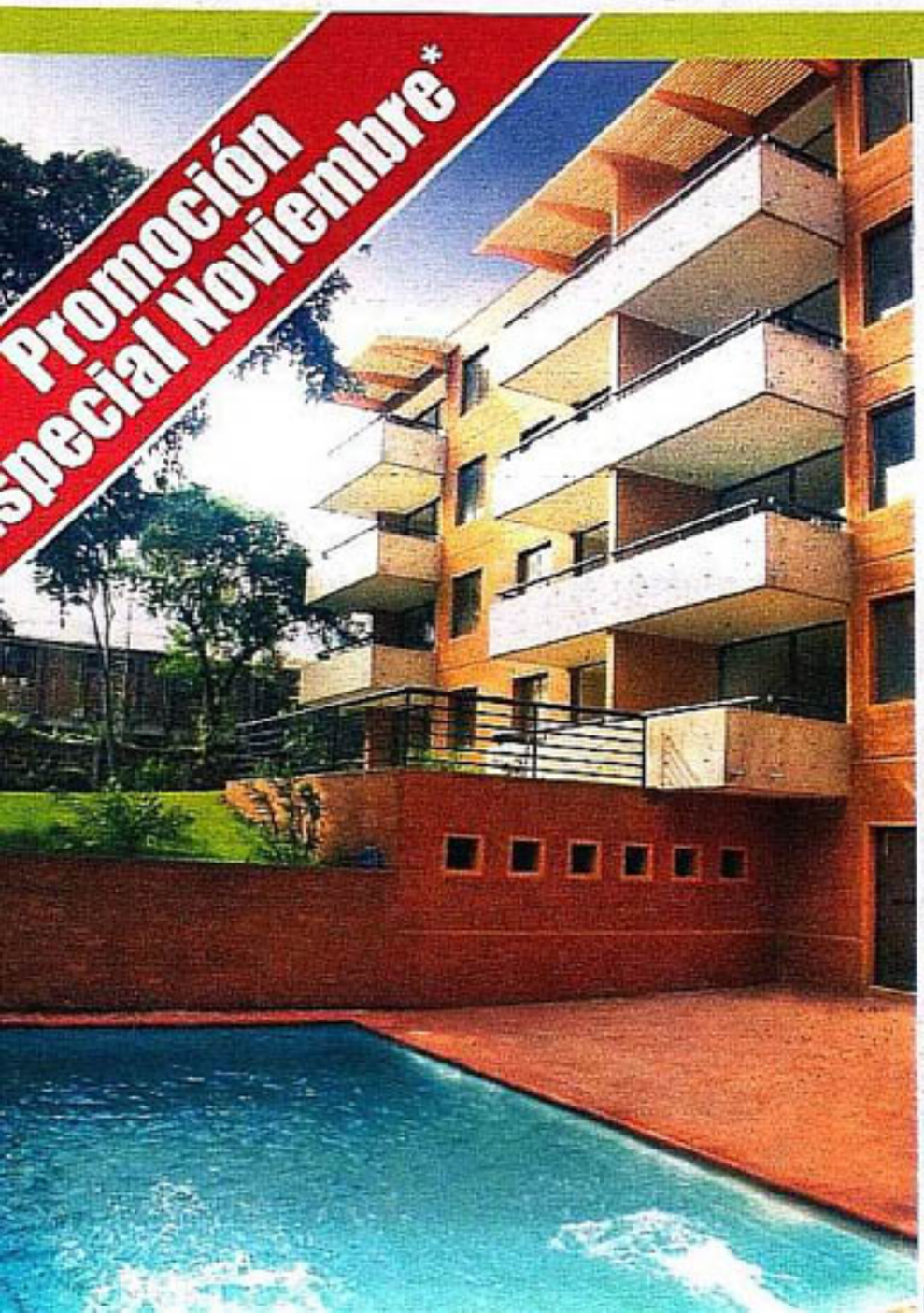


"Empire State Building", Nueva York, 1970. En esta época todo fluye: tiene buena crítica y vende sus grabados.

presentando por ejemplo desnudos o escenas elaboradas a partir de música de Mussorgsky.

Termina sus andanzas en Italia, viviendo en un edificio genovés lleno de prostitutas y trabajando en círculos underground de teatro. Muy parecido al final que tiene en Nueva York, donde regresa y sobrevive gracias a sus habilidades como maestro impresor de grabados, especialmente trabajando para su lunático y ahora millonario compañero de la escuela florentina, Sandro Chia, "el tipo más genial y apuesto que había conocido"; también con Rainer Fetting, el artista alemán que incluso lo toma de modelo para inspirar algunas de sus creaciones. A menudo cuenta además con la ayuda de Andy Warhol, quien le facilitaba serigrafías en consignación de sus series menos vendidas. Con él, dice, los mantuvo unido una extraña química "en momentos precisos y secretos" a lo largo de los últimos tres años de la estrella del pop art.

Copello se traslada de Manhattan a Brooklyn, a un loft que es un lujo para el "barrio desastrado y peligroso", donde sigue experimentando una vida desenfrenada y licenciosa, pero cada vez más pobre. Allí, iniciando los 90, vive un amor difícil con Mark "un comediante en deterioro". Ambos tienen problemas con las drogas. El artista sale de su adicción a la cocaína,



EDIFICIO
LA REINA

ICTINOS
www.ictinos.cl

Oportunidad Única

Exclusivo edificio de
sólo 24 departamentos.
Ubicación de excepción.
Elegante y atractiva.
arquitectura y distribución.

3 dormitorios + servicios

UF 4.090
Incluye estacionamiento y bodega

Piscina · Sala multiuso · Est. Subterráneos · Areas verdes

VISITE PILOTO

ENTREGA INMEDIATA

Ventas
758 5761 · 346 7575
ictinos@ictinos.cl

* Consulte condiciones en Sala de Ventas.

Vicente Pérez Rosales 1632 casi esquina Príncipe de Gales · La Reina

pero no su joven pareja afro que termina suicidándose con una sobredosis de crack a los 33 años.

Con sus cenizas vuelve a Chile, y hace una primera performance en su honor: "Misa negra", en el Museo de Bellas Artes. Sería una de las muchas que emprendería después de su larga ausencia, de la que llegó casi desprovisto de equipaje, "su vestuario más fino era su pasado", asegura su amigo Ricardo Loebell, teórico del arte: "Donde él iba llevaba eso, se le notaba. Él trataba en serio su memoria".

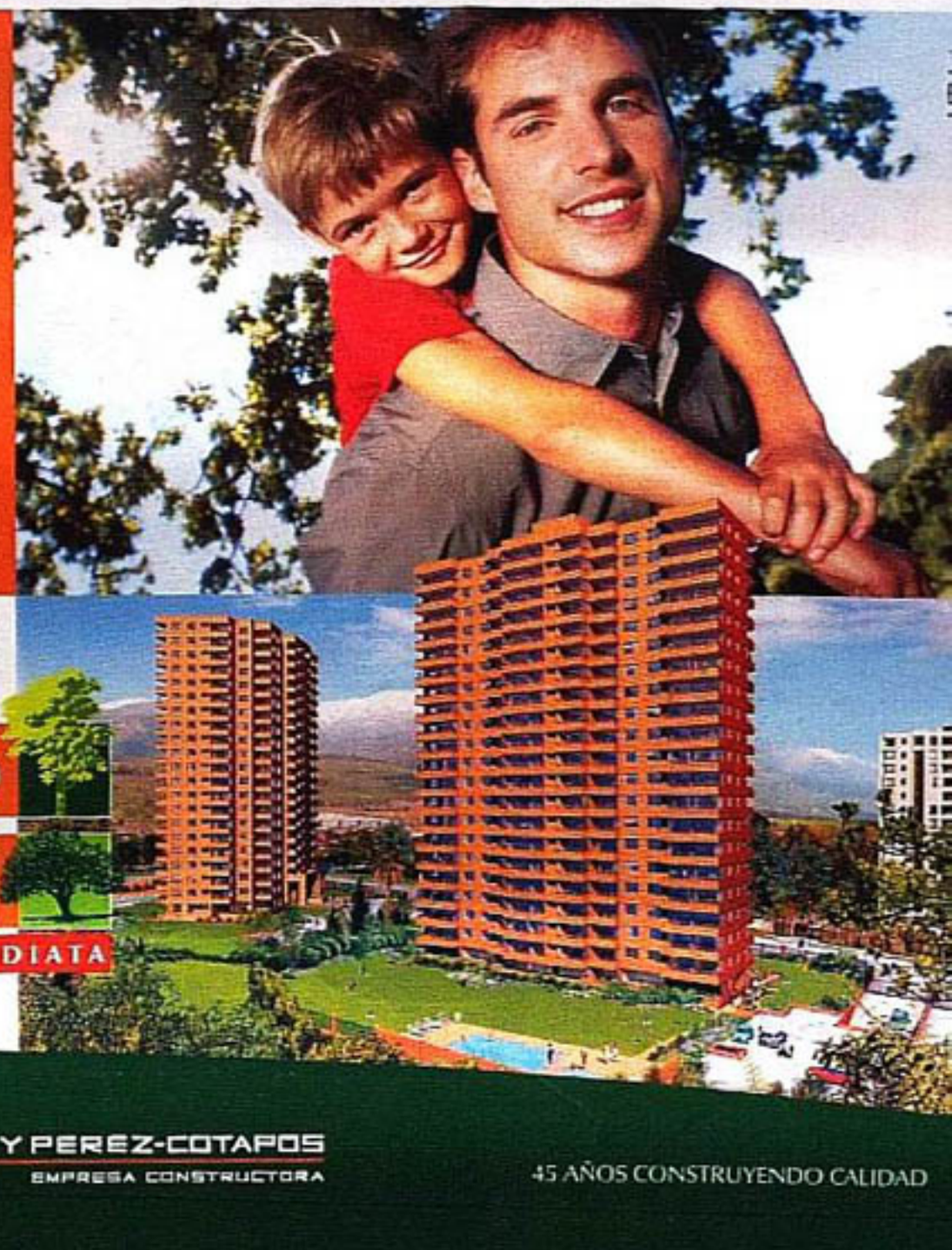
Como a muchos, Copello le transmitía su desazón ante la falta de reconocimiento, pero Loebell explica que su dolor iba más allá. "Sufría muchas crisis, porque se sentía desterrado de su familia, del cuerpo social y del género. Él realmente superaba la polaridad masculino- femenino, y llegar hasta ahí es un gran logro, implica un total respeto a los impulsos tal cual vienen, lo que es muy embromado. Hay que buscar una figura; él eligió la del ángel, ¡qué raro!, ¿tienen sexo los ángeles? Una vez lo llamé andrógino, se quedó degustando la palabra y se rió". **V|D**

Vea galería de fotos en nuestro sitio en internet: www.vyd.emol.com

En 1999, el artista hizo una retrospectiva en el MNBA, "me sirvió para darme cuenta de lo que había logrado con toda mi experiencia en torno al arte y para entender lo que hago", confesaba el 2003 a El Mercurio. En la foto, "La comedia del arte", 2005.

EN LAS CONDES
INVIERTA CON LA MEJOR
PLUSVALIA

LA MEJOR RELACION PRECIO CALIDAD | UF 2.640
70M² UTILES



DEPTOS 2, 3 Y 4 DORMITORIOS

LA MAS MODERNA INFRAESTRUCTURA
DISPONIBLE PARA USTED

- Sala de cine (Home Theater).
- Sala de juegos infantiles equipada.
- Sala computacional para estudio conectada a internet.

SEGURIDAD REFORZADA

- Circuito cerrado interior y exterior de TV computarizado las 24 hrs. del día.
- Alarma en puerta principal de cada departamento (conectada a conserjería).
- Estacionamientos de visitas.

VISITE PILOTO

EDIFICIO EL ACACIO
EDIFICIO El Ceibo
ENTREGA INMEDIATA

ALONSO DE CAMARGO 8908
FONOVENTAS / 415 9722 / 415 9723
www.mpc.cl

mpc MOLLER Y PEREZ-COTAPOS
EMPRESA CONSTRUCTORA

45 AÑOS CONSTRUYENDO CALIDAD

FRANCISCO COPELLO:

LA PASIÓN DE UN EGO

Chileno patiperro, apasionado y talentoso, a este artista multifacético –que se codeó con grandes del arte, como Warhol, Chia y Fetting– no le bastó exorcizar sus traumas y purgar sus obsesiones a través de grabados y collages; también usó el cuerpo, convirtiéndose en un reconocido cultor del Body-Art, famoso por sus performances. A pocos meses de su muerte, días antes de cumplir 58 años, hoy se le recuerda con una exposición en el MAC que en parte viene a enmendar la falta de reconocimiento que sufrió en Chile, al volver tras décadas de ausencia.

Texto, **Soledad Villagrán Varela** | Fotografías, gentileza **Andrés Matthey**